
COORDENADAS DEL IMAGINARIO: Protocolo para el uso de las cartografías culturales

Jorge A. González

Presentación

Las ofertas culturales y sus públicos

El presente texto, nos permite continuar con la publicación de los instrumentos que utilizamos dentro del proyecto nacional *La formación de las ofertas culturales y sus públicos en México, Siglo XX (genealogías, cartografías y prácticas culturales)* [FOCYP].¹

Así, la primera parte de este trabajo presentará algunas consideraciones preliminares que desembocan en el protocolo de investigación usado entre octubre de 1993 y septiembre de 1994 en nueve ciudades de México para trabajar el área de las cartografías culturales.

La segunda sección está centrada en el cuerpo de la propuesta metodológica con la que buscamos, organizamos y clasificamos toda la información, mientras que la tercera, muestra algunos ejemplos y pistas en la construcción de los mapas culturales y la utilización del software especialmente desarrollado para la captura, la consulta y el análisis de toda la información.²

Primera Parte

La solidez de lo imaginario: la dimensión material de la cultura

Cualquier sociedad puede ser estudiada desde el punto de vista del sentido, pues dentro de ella sus agentes no sólo se dedican a *producir* dentro de ciertas formas de *organización* que garantizan su sobrevivencia,

su control y su reproducción. Estos también tienen forzosamente que *pensar y representarse* el mundo en que viven.

La sociedad como objeto de conocimiento constituye una realidad bastante compleja. Ella comporta un orden de eventos que no se agota ni se puede derivar de los órdenes de la naturaleza ni de los individuos. Sin embargo, es un objeto *tan real* como un volcán, una célula o una estampida de búfalos. Si, igualmente *real*, pero con una peculiar característica: la sociedad es una realidad *pre-interpretada*, lo que significa que no se puede entender “como si fuera” una cosa, porque las *interpretaciones* que los agentes sociales generan (y no podemos no hacerlo) sobre su forma de producir, su manera de ejercer el poder y el control de sus instituciones, forman parte activa y decisiva de esa realidad, de su estructura de relaciones objetivas e independientes de su voluntad o conocimiento. La cultura —el dominio privilegiado de las interpretaciones— no es etérea, tiene una materialidad, *pesa*, tiene volúmenes y densidades. Si bien en la literatura sociológica se le ha dado un lugar indiscutible al estudio de las formas de producción y a las estructuras de organización, cabe afirmar que existen pocos estudios que trabajen la dimensión material de la cultura. Muchos análisis del discurso, muchas historias de las ideas y de los creadores, pero pocos, muy pocos trabajos que generen información e interpretaciones sobre las condiciones no sólo discursivas del sentido, sobre la “infraestructura” material de la cultura. Por aquí va el camino de este trabajo.

En una de las tres áreas del proyecto *FOCYP* dedicamos una buena cantidad de energía y tiempo para conocer de manera extensa y cuantitativa un perfil representativo de los hábitos y las prácticas culturales de la sociedad mexicana contemporánea.³

Otra de las áreas del proyecto, nos llevó a trabajar de manera intensiva en un número más reducido de ciudades (nueve de las treinta y cuatro) en las que dentro de cada una de ellas seleccionamos a diez familias con las que trabajamos en detalle los procesos de cambio social y cultural dentro de cada ciudad en el presente siglo.

Así, en el conjunto de la información de nuestra investigación tenemos una *versión oral* y reconstruida de la memoria subjetiva —pero no individual— de los cambios y los procesos que marcaron el desarrollo de la sociedad mexicana en las nueve primeras décadas de este siglo.⁴

Pero todos esos sentidos subjetivos, reconstruidos a partir de historias de vida y de familias se fueron formando en estrecha relación con un entorno más o menos rico, más o menos denso de instituciones que pautaron los derroteros, las compatibilidades e incompatibilidades de

esas representaciones de la vida. Ese "entorno" cambiante, pero duradero, es precisamente al que llamamos la dimensión material de la cultura.

En unas cuantas notas sobre lo que él llama "material ideológico", Antonio Gramsci⁵ nos proporciona una serie de pistas sobre como está organizada de hecho la estructura ideológica de una sociedad clasista, en la que existe una compleja organización material para mantener, defender y desarrollar la visión y la versión del mundo de las clases dominantes. De entre ellas, según él y dentro de su época, la prensa es la parte más dinámica, pero no la única:

todo lo que influye o puede influir sobre la opinión pública directa o indirectamente le pertenece: las bibliotecas, las escuelas, los círculos y clubes de varios tipos, hasta la arquitectura en la disposición de las calles y sus nombres.⁶

Nuestro autor continúa su argumento con el trabajo de la iglesia para conservar su posición moderna y desarrollar su propia porción de esta estructura material de la ideología. El estudio de toda esa estructura a escala nacional sería, en palabras del mismo Gramsci, "mastodóntico", pero se podría hacer "para una serie de ciudades una serie de estudios".

Hasta aquí las intuiciones de Gramsci, que entre otras cosas tienen el valor de operar un concepto menos restringido de *ideología*⁷ y al mismo tiempo, propone una estrategia de estudio y descripción detallada de esta dimensión fundamental de la vida social.

El concepto de *campo*⁸ nos resulta operativo para los fines de volver inteligible esa dimensión material e institucional, pues designa un sistema de relaciones sociales objetivas y especializadas en la generación, preservación y difusión de representaciones sociales. Este sistema está formado por un conjunto inter-relacionado de instituciones, de agentes y prácticas que la división social del trabajo ha *especializado* con el tiempo (al diversificarse y multiplicarse) en la función de *interpretación* de la vida que es consubstancial a la existencia de toda relación social. La estructura de todo campo debe siempre entenderse como un *sistema de posiciones*, un sistema de *fuerzas*, y simultáneamente como un *espacio de luchas* por la preservación o transformación de tal estructura de las posiciones o lugares. Para que un *campo* pueda existir, debe poner en circulación un tipo particular de energía social en forma de productos y discursos, cuyo control (creación, formación y legitimación) debe gestar de manera monopólica. A esa energía social se le llama *capital cultural específico*. A los agentes de diferentes dominios especializados que lo llevan incorporado se les conoce como sacerdotes, médicos, maestros, periodistas, artistas, científicos; etc. y a cuyas producciones y prácticas cotidianas se les nombra *homilías*, *tratamientos*, *lecciones*, *noticias*,

obras, leyes, etc. y finalmente, a las instituciones que los procuran les decimos iglesias, hospitales, escuelas, medios de difusión, galerías, academias, etc.

Como todo sistema social, el de los campos es siempre *histórico* y siempre *tensional*. Esto quiere decir, que su actual configuración depende de una serie de transformaciones y desarrollos que son el producto de diversas luchas que sólo se vuelven inteligibles en el curso del tiempo.⁹ Ni siempre hubo hospitales, ni tampoco desde siempre hubo universidades. Los hospitales de principios de siglo poco tienen que ver con los actuales. A las instituciones de educación superior, a las iglesias, a los medios de difusión, etc. se les puede aplicar el mismo criterio. La perspectiva constante del conflicto de intereses se percibe en el interior mismo de cada campo a través de las luchas de sus agentes especializados por el control del capital específico, así como en las constantes tensiones y conflagraciones simbólicas (y a veces no sólo simbólicas) entre los diversos campos.¹⁰

Tenemos con esto una imagen cuando menos doblemente dinámica. Cada campo es una estructura histórica única, con su propia autonomía y su propio desarrollo, pero ello se enmarca dentro de una dinámica de mayor escala, dentro de lo que podemos llamar el *campo de los campos*, en el que cada unidad recortada como campo ocupa un lugar en el espacio social global y a su vez participa constante, aunque no siempre de manera protagónica, en las *luchas* por transformar o preservar el arreglo de las posiciones frente a otros campos de fuerza que operan privilegiadamente en el terreno de la cultura.

De este modo, podemos ubicar mejor el concepto de *oferta cultural* que manejábamos de manera provisional en un trabajo anterior.¹¹

Toda la creación de productos especializados en cualquier tipo de *sentido* que está disponible dentro de un espacio y un tiempo sociales determinados, constituye para nosotros la oferta cultural de una sociedad. Así, toda institución y todo producto (bienes o servicios) de esta oferta siempre están sometidos a la doble historicidad que aludimos atrás. Y es precisamente esa doble condición de temporalidad de las relaciones la que deja sus huellas y sus marcas en el desigual equipamiento cultural de las sociedades.

Por equipamiento cultural entendemos la presencia en el ambiente urbano de instalaciones físicas controladas por instituciones precisas y especializadas en construir, preservar y difundir de manera especializada sistemas de interpretación de la realidad.

Las instalaciones de las iglesias, las escuelas, los hospitales, las imprentas, los teatros, los cines, etcétera, en tanto que cumplen con las

condiciones arriba mencionadas, deben ser considerados como parte del equipamiento cultural de una ciudad.

Imaginar un conjunto de preguntas

¿Es posible estudiar los procesos de cambio social y cultural en el México del siglo XX desde una perspectiva similar? Pensamos que sí y para ello enmarcamos la pesquisa dentro de un conjunto de preguntas un poco más específicas:

¿Cuál era la infraestructura o equipamiento cultural con la que la sociedad mexicana entra al siglo XX?

¿Cómo fue cambiando la relación *entre* los diversos campos culturales y *dentro* de cada uno de ellos en distintos períodos de la historia del país?

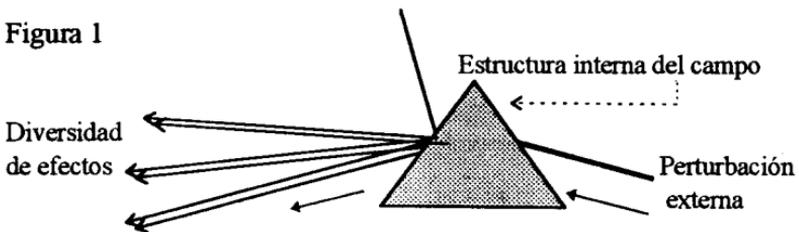
Hasta aquí, esto puede ir bien como declaración de principios, pero faltan por definir dos cuestiones que dentro de un marco metodológico son siempre claves: la dimensión temporal y la dimensión analítica. ¿Cuáles son los recortes o períodos más productivos para enfocar el estudio? ¿Cuál es la unidad de análisis que se presta mejor para estos fines?

Un imaginario en compás de cuatro tiempos

(Periodización provisoria para estudiar las ofertas culturales en México, siglo XX)

La cultura, como la sociedad por supuesto, cambia, pero no lo hace siempre de manera acelerada ni tampoco de manera indiscriminada. Ante una perturbación o fluctuación mayor de origen exógeno, la estructura y la composición coyuntural de un campo funciona como una mediación que difracta¹² en un rango amplio de variaciones el efecto inicial, justo como la luz que pasa a través de un prisma. (ver figura 1).

Figura 1



Y ello tiene ciertamente distinta manifestación en diferentes períodos, pues la estructura interna (la “opacidad” del prisma en nuestro ejemplo) varía como resultado de las tensiones y luchas propias de cada campo. Para trabajar el estudio de la estructura cultural de la sociedad mexicana en este siglo decidimos delimitar cuatro períodos, a saber:

La **pre-revolución**, que abarca desde 1900 hasta la caída del Porfirismo en 1910. Estamos en la última parte del sistema Porfirista que durante más de treinta años pacificó relativamente al país y aceleró el desarrollo de las comunicaciones y la inversión extranjera.

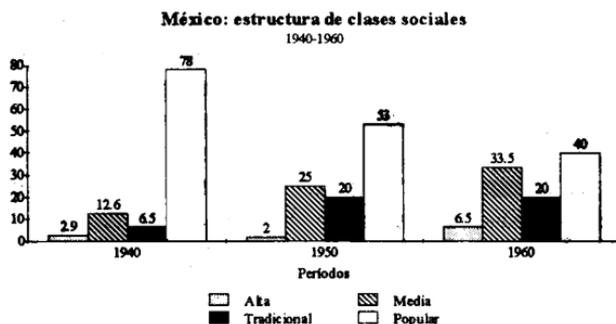
Esta calma política (la paz porfiriana) siguió a un período de cincuenta años, durante el cual cada gobierno cayó en menos de un año como promedio.¹³

Es así que dentro de lo que se ha llamado “el milagro mexicano del siglo XIX”, la era porfirista generó una configuración particular de equipamientos culturales en las ciudades como nunca antes el país había podido tener.

La **pos-revolución**, que abarca para nuestros fines desde el inicio de la fase institucional del movimiento (~1930) hasta el fin del período cardenista (1940).

Nuevamente después de un período de casi veinte años de guerras e inestabilidades que caracterizó a la revolución mexicana, con la creación del Partido Nacional Revolucionario en 1929, el país comienza una etapa de relativa paz en la que los frutos de la revolución y el fortalecimiento del aparato del Estado mexicano, hacen posible notar con mayor nitidez su efecto en la configuración desigual de las ofertas culturales en las ciudades mexicanas consideradas. Hacia el fin de este período, la estructura ocupacional de la población muestra un perfil que variará considerablemente en el curso de dos décadas (véase la figura 2).

Figura 2



Fuente: Howard F. Cline, 1962 (Citado por Hansen, 1974)

La aparición decisiva de las clases medias urbanas puede darnos una idea operativa de lo que significó para México el periodo de la **modernización**, que corre un poco antes de los años de la segunda posguerra mundial, que afectó la estructura interna de la economía estadounidense, y al hacerlo abrió perspectivas de crecimiento e industrialización inéditas hasta entonces en la sociedad mexicana (~1950-1960).

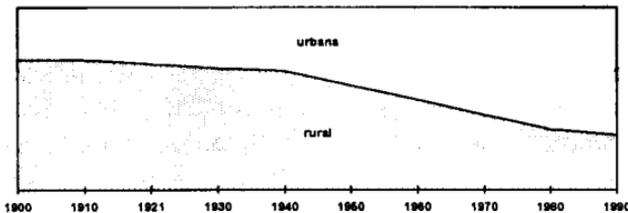
Finalmente, con la abolladura del sistema político mexicano en 1968 y los procesos de devaluación que padece la economía mexicana, la **crisis del modelo de desarrollo nacional** se inicia a fines de los años sesentas y entre múltiples contradicciones y rejuegos se extiende hasta la gran devaluación del '82 (~1970-1980). Este es también el periodo de la gran revolución urbana, donde el proceso iniciado atrás que despobló el campo se agudiza en la formación de megalópolis que se convierten por vocación, en el centro neurálgico de la totalidad de la vida social.

En lo que va del siglo todo México cambió y no poco

La población que antes era mayoritariamente rural, comienza a transformarse aceleradamente en urbana (véase la figura 3) y la demanda de servicios se vuelve la norma de justificación dentro de los escenarios privilegiados de la reciente (e incipiente) modernidad: las ciudades y sus redes de equipamientos.

Figura 3

México: Evolución de la población total (1900-1990)



Fuente: Estadísticas históricas de México, INEGI.

En la década de los ochentas prácticamente se estabiliza la tendencia de crecimiento acelerado de la población urbana. Los últimos quince años (1980-1995) no fueron considerados para esta primera etapa, precisamente por la enorme profusión de instalaciones que existen y porque de cualquier manera esa información es un poco menos difícil de obtener.

Los criterios elegidos, como en toda periodización, tienen sus ventajas y sus problemas, pero este recorte nos fue de utilidad general para organizar las etapas dentro de las que buscaríamos la información. En lo particular, algunas ciudades debieron hacer ajustes para adaptar esta periodización a las especificidades de su localidad y de su región.¹⁴

Unidades de observación

La ciudad: espacio físico, espacio histórico y espacio social

Todos los espacios que conocemos y habitamos en la vida cotidiana tienen un vínculo fundante en las relaciones sociales: el espacio físico siempre es generado y moldeado por el *espacio* de las relaciones sociales y es efecto de su compleja trayectoria.¹⁵ Es en este sentido que todas las formas espaciales son producidas por la acción social. Así, la ciudad y todo el desarrollo y distribución de sus equipamientos culturales pueden ubicarse como resultado de luchas históricas permanentes entre actores sociales con posiciones, intereses, valores y proyectos antagonistas en pugna por la definición de lo que Castells llama el "significado urbano".¹⁶ En un trabajo anterior, he propuesto la categoría de los frentes culturales urbanos para comprender las luchas simbólicas variadas en torno a formaciones culturales transclasistas o elementalmente humanas que se juegan en el espacio de la ciudad.¹⁷ Esta propuesta de las cartografías culturales tiende a proveer materiales para fundamentar y ajustar aquella especulación inicial.

En otro sentido, nuestra aproximación se acerca a los estudios de la geografía histórica que atienden a las relaciones que establecen las sociedades humanas con el medio geográfico actual.¹⁸ Para efectos de nuestro estudio de las ofertas culturales, consideramos como el "medio geográfico actual" más pertinente a las ciudades, centros neurálgicos de las inequidades del mercado, de las desigualdades del poder y de los desniveles culturales.

De este modo podemos plantear como hipótesis general que el tipo de configuraciones de la distribución del equipamiento e instalaciones específicamente culturales y los sucesivos cambios que ha sufrido durante el siglo, son un modo material de expresión de las relaciones conflictivas entre los diferentes actores sociales.

Nuestra investigación en esta etapa no pretende el estudio de los movimientos y las tensiones sociales que han originado dichos cambios, sólo se limitará a volver observables sus huellas en la morfología urba-

na, las posiciones relativas de ocho tipos de ofertas culturales durante los periodos que hemos considerado más atrás.

Del sentido y su ubicación en rebanadas: campos, ofertas, instalaciones

Llegamos al momento de delimitar nuestra propuesta de protocolo. Tomaremos a las ciudades como unidades de análisis y dentro de ellas fijaremos una serie de criterios de observación. Para efectos de una descripción inicial del desarrollo (formación y transformación) de la infraestructura material de la cultura en las ciudades de México en el siglo XX, vamos a delimitar ocho unidades de observación. Estas unidades están relacionadas con seis *campos* de producción cultural especializada y con dos *dominios* del ámbito de la reproducción de la vida material que tienen un papel importante no sólo en el consumo de mercancías, sino en la modulación y expresión de diferentes y diferenciadores estilos de vida en las ciudades.

Para cada uno de ellos trabajamos una serie de descriptores mutuamente excluyentes que fueron seleccionados como los elementos mínimos mediante los cuales se puede iniciar la descripción cartográfica del peso diferencial de cada campo en cada época.

Asimismo, fueron recuperados una serie de datos contextuales para cada campo y para cada época que ayudan a precisar nuestro objetivo cognitivo: documentar la presencia en el espacio de la ciudad de instalaciones y equipamientos especializados en la creación, difusión y preservación de sistemas de interpretaciones de la vida y del mundo.

Esto conforma el núcleo de nuestro protocolo de búsqueda para volver observable, "topografiable", la creciente diferenciación y especialización cultural de los espacios urbanos. Para ello vamos a documentar —a través del uso de archivos y mapotecas— cómo se han ido "poblando" por este particular tipo de infraestructura, ciudades de tamaño variado y de diverso origen, con diferencias en su composición poblacional en nuestras cuatro épocas históricas seleccionadas.¹⁹

Segunda parte

Protocolo para el estudio de las cartografías culturales

1) Coordenadas *numinosas*: el campo religioso

El primero de los campos culturales especializados que se forma en la historia es el campo religioso con su discurso totalizador sobre el orden del mundo. El tránsito y los correlativos conflictos entre los brujos, los profetas y los sacerdotes así como los límites de su clara distinción, marcan las etapas de una especialización en la gestión y administración de la relación de los hombres con lo *sagrado*. Sin duda alguna el campo religioso mexicano, al menos desde el establecimiento de la colonia española, tiene como principal institución a la iglesia Católica. En términos cuantitativos, sólo las iglesias Cristianas han adquirido presencia suficiente en algunas regiones como para tensar la competencia por los públicos de la religión. Otros sistemas de prácticas y discursos religiosos o con relación a valores meta-sociales tienen poca presencia en nuestro país. Sin embargo, la composición de este campo ha experimentado diversos cambios, especialmente por su enfrentamiento con el poder del Estado mexicano, en particular durante el período de la Reforma del siglo XIX y ya entrado el siglo XX con el conflicto cristero. Nuestro protocolo registra como equipamiento mínimo de este campo a las iglesias católicas, los templos cristianos pero no católicos y los espacios de práctica de cualquier otro tipo de cultos.

El número y la composición de agentes religiosos especializados (sacerdotes, pastores, ministros, monjas, seglares, etc.) para cada período forman los datos fríos de este campo.

2) Coordenadas *luminosas*: el campo de la educación

La capacitación básica de la fuerza de trabajo de toda sociedad y la transmisión de los conocimientos que son considerados como socialmente necesarios, son dos de las funciones manifiestas más claras de los sistemas educativos. Del mismo modo, a través de ellos se inculca no sólo varios tipos de saber y de información, sino también una serie de *arbitrarios culturales*²⁰ que en la medida en que más alejados están de las disposiciones de origen de los estudiantes, con mayor facilidad orillan (selectivamente) a la deserción y a las salidas técnicas e intermedias del currículum escolar. La escuela es desde siempre, una especie de *lujo*

que suspende del mundo de la producción —por un tiempo al menos— a una fracción de la fuerza de trabajo juvenil. El crecimiento de este campo se verifica cuando aumenta el número de la población escolar y este crecimiento siempre ha sido provocado en la historia por grandes transformaciones sociales. Buena parte de su desarrollo se da dentro de una tensión permanente con el campo religioso y en México su crecimiento está en relación directa con el fortalecimiento del Estado.

De esta manera, vamos a registrar el crecimiento de las escuelas primarias, las escuelas técnicas (mecánica, electricidad, belleza, etc.), las escuelas normales, en la que se forman los mentores como agentes especializados y por último las escuelas de educación superior.

Los datos contextuales que complementan la información los construimos con el número de escuelas, de maestros y de alumnos en cada período, atendemos a señalar su composición en el sistema (básico, media, superior) así como su modo de gestión pública o bien, privada.

3) Coordenadas *asistenciales*: el campo de la salud

Aquí nos enfrentamos a un vasto sistema de protección social que opera para “normalizar” la vida en sociedad, para regular el empleo del trabajo, proteger de los accidentes, de las enfermedades y del desempleo, asistir a las familias y a las personas mayores, etc.²¹

El enorme impulso de la investigación biológica y química del siglo XVIII y XIX influyó en el reforzamiento y la eficacia, pero sobre todo en la legitimación de la práctica *profesional* de la salud. Las definiciones sociales de la normalidad, lo patológico, la asepsia y la antisepsia, lo sano y lo infecto, la vida y la muerte fueron construidas contra los practicantes y las concepciones *no autorizadas* de la salud. En efecto, el campo de la salud es uno de los más influyentes e importantes sistemas sociales especializados en las representaciones pues legitima o sanciona el *saber* sobre el propio cuerpo y sus procesos.²² Así, de las instituciones de caridad (generalmente controladas por las iglesias) se pasó a la medicina *científica* que por medio de múltiples desarrollos, hizo *visibles* las partes no visibles del cuerpo y de sus enfermedades. El efecto en la vida social es enorme, incluido por supuesto el mercado.²³ La segmentación de la vida urbana, la lejanía entre el espacio de trabajo y el espacio de residencia cidió el desarrollo de la vida en espacios cada vez más constreñidos e hizo más difícil el cuidado hogareño de las enfermedades: en poco tiempo, “el hospital como una institución de trascendente significación, ayudó a abstraer el nacimiento y la muerte, la enfermedad

y el dolor del rango *normal* de la experiencia humana. Sus consecuencias así como sus causas se extienden más allá de la práctica de la medicina”.²⁴

Para que la experiencia clínica fuera posible como forma de conocimiento, ha sido menester toda una reorganización del campo hospitalario, una definición nueva del estatuto del enfermo en la sociedad y la instauración de una cierta relación entre la asistencia y la experiencia, el auxilio y el saber,...

Si bien al principio los hospitales fueron sólo para ejercer la caridad con las clases más desposeídas, en alguna parte de este siglo en México se comenzaron a construir hospitales y clínicas privadas (ni de la Iglesia ni del Estado) para atender a las clases no populares. Se amplió el ejercicio privado y mercantil de la medicina y atención de calidad, para quien pudiera pagarla. Surgen las instituciones estatales de asistencia: el Instituto Mexicano del Seguro Social, *IMSS* (1942), el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado, *ISSSTE* (1960) y la Secretaría de Salubridad y Asistencia, *SSA* (1962). Una de los efectos más importantes del movimiento revolucionario de México, sólo hasta mediados del siglo comenzó a operar. Justo en lo que hemos marcado como el arranque de la modernización.

La cartografía de este campo la enfocaremos en dos áreas: servicios de *atención* y la *distribución* de productos. Dentro de la primera de ellas, fijaremos la vista en los hospitales, los centros de especialidades, las clínicas y los dispensarios por ser espacios privilegiados del ejercicio moderno de la medicina pública y privada.

En la segunda, documentamos la presencia de las boticas, las farmacias y los laboratorios médicos. En los datos contextuales, las asociaciones y el total de médicos y sus consultorios privados, nos dan una estimación de la presencia de este campo en el tiempo.

4) Coordenadas *expresivas*: el campo del arte y *La Cultura*²⁵

Todas las actividades que tienen que ver con la *expresión* y el cultivo de las disciplinas que le ponen en forma, generan una serie de equipamientos que surgen y se despliegan dentro de las ciudades. Así, la música, la danza, la pintura, el canto, la literatura, el cine “de arte”, la dramaturgia, requieren de un tipo especial de infraestructura para su despliegue.

Toda la polémica entre el arte “culto” y el arte “popular”, entre arte “verdadero” y arte “comercial”, entre la creación *original* e *irrepetible* que tiene como público a los mismos artistas y críticos especializados, y

la repetitividad y previsibilidad de las obras que tienen como destinatario al “gran público”, como suele decirse a los contingentes menos provistos de las disposiciones para apreciar y degustar tales productos, da su carácter tensional al campo y nos documenta algunos de los rasgos de esta actividad simbólica especializada.²⁶ Sin embargo, también ha surgido crecientemente un mercado del arte que convierte las creaciones en mercancías circulantes y al mismo tiempo, se ha generado un turismo del arte que invade los museos y las ciudades con *carga* patrimonial.

Vamos a registrar su equipamiento en tres áreas: las especializadas en la difusión, las dedicadas a la distribución de productos y las que se consagran a la formación de los agentes artísticos.

Los museos, las casas de la cultura, las bibliotecas, los teatros, las salas de conciertos, los auditorios, las salas de cine de “arte” y los archivos históricos los ubicamos en el ámbito de la difusión y preservación.

Las galerías, las librerías y las tiendas especializadas de música e instrumentos y de discos, las colocamos en el rango de la distribución de productos del campo artístico. Por último, las escuelas y talleres de artes así como los conservatorios se registran como instituciones de formación y legitimación de los agentes del campo.

Finalmente, las asociaciones profesionales (coros, orquestas, compañías de teatro y danza, las asociaciones de escritores, autores, músicos, actores, etc.), su número y su período de vida resultan datos de interés crucial para este dominio especializado de la actividad social.

5) Coordenadas *meta-interpretativas*: el campo de la edición

Desde el *papiro* y las estelas mayas, hasta el *World Wide Web (WWW)* y las autopistas de la información, la humanidad ha recorrido un largo camino de especialización en las labores de la edición.²⁷ Esta tarea, exige precisamente al *editar*, una selección, una re-colocación y por tanto una acción de *doble interpretación*, que además de acuerdo al tipo de soporte técnico que la vehiculiza, tendrá un más numeroso y heterogéneo público: entre el tiraje de un libro de Octavio Paz (dos o tres mil ejemplares) y los doscientos millones de seguidores de una telenovela en toda América Latina, tenemos un abismo de difusión. Las instituciones especializadas en la edición, realizan siempre un trabajo ideológico de segundo orden, pues re-interpretan y diseminan en la sociedad *versiones* y discursos pre-elaborados en otros campos. Su desarrollo va de la mano del avance tecnológico en la capacidad de almacenamiento y transmi-

sión de información y está marcado por su papel específico en los procesos de mediación social (cognitiva y estructural).²⁸

Fijaremos la atención en los equipamientos relativos a medios impresos (imprentas, editoriales y periódicos); en los medios sonoros (radio-difusoras, productoras de discos, cintas y discos compactos) y en los medios audiovisuales (productoras de cine y de video). Los datos contextuales que seleccionamos en relación a cada período, se refieren al volumen de teléfonos instalados, librerías, discotiemendas, agencias de noticias y asociaciones de profesionales del gremio.

6) Coordinadas *lúdicas*: el campo del ocio

En la medida en que las actividades de la vida social están marcadas por ritmos claramente demarcables,²⁹ ha surgido toda una rama de la actividad social especializada en la gestión, la administración y la orientación del *ocio*, del uso del *tiempo libre*. El ocio suele ser socialmente identificado con el tiempo fuera del trabajo y de las obligaciones familiares, y por ello mismo suele ser concebido como una actividad *residual* pero no por ello menos importante en la vida.³⁰ Así, se ha ido creando toda una estructura, quizá menos "orgánica" o menos visible que la de los campos ya señalados atrás, pero que dentro del espacio de la vida urbana contemporánea tiene una presencia indiscutible y creciente. Este campo resulta por ello un poco más explícitamente híbrido en su composición, pues tiene relación directa con el campo de la edición, particularmente porque su equipamiento tiene que ver sobre todo con el espectáculo y con el disfrute de tiempo *sin trabajo*. Uno tiene *obligación* (o necesidad) de trabajar para sobrevivir, pero no se puede obligar a la gente a ir al fútbol, a los toros o simplemente "al cine". El ocio se liga con espacios a veces de relajación de las responsabilidades, de descanso y recuperación de las fuerzas, y en algunos casos de búsqueda del placer mínimos dentro de la rutina de la vida productiva. En otros casos, de tiempos "*sagrados*" llenos de catarsis y experiencias vicarias donde la violencia se canaliza y casi siempre se domestica y donde, por ejemplo, los rituales deportivos se vuelven de repente los signos más importantes de la identidad. Cuando juega la selección nacional o pelea *el ídolo* Julio Cesar Chávez, "sentimos" que todo México lo hace: "Son horas en que la Patria nos entra por los ojos y los oídos y se nos sale por la garganta".³¹

Así es que registramos las salas de cine, los cabarets, los salones de baile, los estadios, las unidades y clubes deportivos, los parques, las pla-

zas de toros, las arenas de lucha y de box y las zonas de tolerancia y los burdeles.

Para los datos de contexto, trabajamos el volumen de cantinas y de agencias de viajes de cada período.

7) Coordenadas *gastronómicas*: el campo de la cultura alimentaria

En la definición de lo que es apto para comerse interviene no sólo la pura fisiología de la digestión, sino también y de manera privilegiada las tradiciones gastronómicas de cada sociedad, en breve, su cultura alimentaria. La comida, nos dice Harris,³² "debe alimentar la mente colectiva antes de poder pasar a un estómago vacío. Pocas cosas tan generadoras de imaginarios e identidades como la comida. Tradición, saber, transmisión entre generaciones, la cultura alimentaria la entendemos como la dimensión simbólica del consumo de alimentos. En la vida privada, la hora de la comida es precisamente el momento de máxima socialización familiar. Todas las acciones de la cocina, desde la compra de los alimentos en el mercado, hasta las decisiones sobre los guisos y sus aderezos, los rituales técnicos y las herramientas de su preparación y por supuesto la presentación para ser consumidos en la mesa ("también el ojo *quiere* su parte"), los instrumentos adecuados para comerla y las incompatibilidades de algunos alimentos con las edades, con las creencias y con las experiencias, están profundamente regidas por sistemas de interpretaciones de primer orden que rigen el aspecto simbólico de la comida. Sin embargo, con el acontecer de la vida en las ciudades y su efecto en la constricción de las actividades, los espacios y los tiempos, la oferta diferenciada de alimentos *rápidos* y el acto de comer en *lugares públicos* han ido creciendo hasta formar una intrincada red de equipamientos que distinguen y diferencian los estilos de vida de las diferentes categorías de la población. Así que no sólo la vida cotidiana familiar se ha ido modificando en nuestras ciudades, sino también la vida pública y con ello, la cultura alimentaria de México. Por esta razón, decidimos registrar las instalaciones que ofrecen comida *rápida* (hamburguesas, pizzas y pollo), y las instalaciones restauraneras (las cadenas y los restaurantes de lujo). En el renglón de los datos fríos, documentamos el número , embotelladoras³³ de refrescos y de *taquerías* (o de espacios de comida tradicional y popular) registradas oficialmente por período.

8) Coordinadas *consumibles*: el (meta) campo de la cultura de las mercancías

La cultura contemporánea tiene sin lugar a dudas una relación fundamental con la generación y utilización de la energía social más intercambiable que es el *dinero*. El dinero se puede cambiar por todo, incluso por *otro tipo* de dinero: casa, comida, diversión, viajes, ahorro, seguros, vitaminas, ropa y adornos para el cuerpo, muebles, libros, discos, servicios, todos los productos especializados de los siete campos anteriores pueden ser obtenidos a través del dinero. El dinero en moneda, en billete, en documentos, en plástico. Las ciudades también están marcadas recientemente por la ubicuidad de las maquinitas para obtenerlo. Las clasificaciones comunes de la vida social se fijan en el ingreso para realizar una jerarquización de las personas, de las familias, de los barrios, las ciudades. Sin embargo, otra forma quizás complementaria de clasificación recurrente y operante es la forma en que ese dinero, esa energía social, se *gasta*. Los niños deciden ir a la tienda de la esquina a comprar "lo que sea" (o más bien lo que les alcanza); una familia pasa un domingo dentro de una plaza comercial *viendo* mucho y *comprando algo* (o soñando en que algún día *podrá* comprar), para llevar a su casa (un mueble, un cuadro, un adorno, una planta, etc.), o para usar de manera personal (una loción, un reloj, unos zapatos, etc.), o para el bien de todos (un auto, una lavadora, una televisión, etc.) y todos están en el universo de las mercancías, en el mundo placentero del consumo.

Muchos creen que el consumo se ha convertido en la principal actividad de ocio, que soñar, planear y comprar bienes y después colocarlos en la casa es una fuente suprema de placer.³⁴

Y no sólo de eso, sino también es una fuente utilizada para distinguirse, para generar sentido de individualidad, para expresarse, para *pensar* dicen algunos.³⁵ La compra de mercancías también acompaña los ciclos del año, desde la navidad hasta el día de las madres, los ciclos de la vida (cumpleaños, bodas, etc.). En síntesis, la producción y la adquisición de mercancías para su incorporación en el mundo de la vida de las personas es siempre "un proceso cultural y cognoscitivo: las mercancías no sólo deben producirse materialmente como cosas, sino que también deben estar marcadas culturalmente como un tipo particular de cosas".³⁶ Así pues, si bien este campo del abasto, es decir, de la provisión de las cosas *necesarias* no cumple las características de concentración, especialización y control monopólico de los *campos* en sentido estricto, es sin lugar a dudas una *modalidad* de la cultura contemporánea que permea la totalidad de las prácticas culturales, desde las formas ma-

sivas de religiosidad, la compra anual de los útiles escolares, la consulta privada, las visitas a los museos, la suscripción al videoclub, las idas al cine cada semana y las hamburguesas y los refrescos de todos los días. Por ello, registramos en este campo los grandes conjuntos de centros comerciales (Plazas, Shopping Center, Malls, etc.), las cadenas de tiendas de autoservicio (Aurrerá, Gigante, Comercial Mexicana, Soriana, Ley, Superama, Chedraui, Blanco, etc.), los mercados populares y las agencias de venta de automóviles. En los datos contextuales capturamos el número de mueblerías registradas como tales en la cámara de comercio y el número de agencias de publicidad³⁷ en cada periodo.

En el siguiente cuadro hacemos una síntesis de la propuesta:

Cuadro 1: Síntesis del protocolo de cartografías culturales

Religioso [R]	Templos católicos Templos cristianos Otros templos	RI RT RO	Número de agentes especializados por denominación y periodo
Educativo [E]	Escuelas Primarias Escuelas Técnicas Escuelas Normales Universidades	EP ET EN ES	Total de escuelas, maestros y alumnos por periodo, nivel (básico, medio y superior) y gestión pública o privada
Salud [S]	Centros de Atención Laboratorios Clínicos Dispensarios Clínicas Centros de especialidades Hospitales Centros de Distribución Farmacias Bóticás	SL SD SC SE SH SF SB	Total de consultorios y total de asociaciones médicas por periodo y número de afiliados
Artes [C]	Centros de Difusión Museos Archivos Históricos Bibliotecas Casas de la Cultura Salas de Teatro Salas de Concierto Auditorios Cines de Arte Centros de Distribución Galerías Librerías especializadas Tiendas de Música Tiendas de Discos Centros de Formación Escuelas y talleres de Arte, Conservatorios, etc.	CM CH CB CC CT CS CA CN CG CL CI CD CE	Total de asociaciones profesionales de agentes especializados (coros, orquestas, compañías, de danza, de teatro) asociaciones de escritores, autores, actores y músicos Surgimiento y cantidad por periodo

(continúa cuadro 1)

(continúa cuadro 1)

Campo	Descriptores	Código	Contexto
Edición [M]	Impresos		
	Imprentas	MI	Total de: Teléfonos instalados Agencias de noticias Librerías no especializadas Discotiemdas Asociaciones profesionales para cada periodo
	Editoriales	ME	
	Periódicos	MM	
	Sonoros		
	Radiodifusoras	MR	
	Productoras de Discos	MD	
	Audiovisuales		
	Televisoras	MT	
	Productoras de cine y video	MC	
Ocio [D]	Cines	DC	
	Cabarets	DR	
	Salones de Baile	DB	
	Estadios	DE	
	Unidades Deportivas	DU	
	Clubes Deportivos	DD	
	Parques	DP	
	Plazas de Toros	DT	
	Arenas de Lucha y Box	DA	
	Zonas Rojas y Burdeles	DZ	
Alimentación [A]	Comida Rápida		Total de: Puestos de comida popular (taquerías, cenadurías, etc.) y Embotelladoras por periodo
	Hamburguesas	AH	
	Pizzas	AZ	
	Pollo frito	AP	
	Restaurantes		
	Cadenas De Lujo	AC AL	
Abasto [B]	Centros Comerciales	BC	Total de: Mueblerías registradas Agencias de Publicidad
	Tiendas de Autoservicio	BT	
	Agencias de Automóviles	BA	
	Mercados Populares	BM	

Límites y perspectivas

Como se puede observar, esta propuesta de trabajo contiene hasta aquí, varias tomas de posición que acarrearán sus respectivas consecuencias. En primer lugar hemos restringido inicialmente el arco temporal de nuestro objeto al siglo XX. Con ello, todo el movimiento y desarrollo cultural del siglo XIX, para no meternos con el período colonial, ha quedado momentáneamente fuera.

En segundo lugar, la partición en cuatro grandes períodos nos ha hecho dejar de lado al menos dos segmentos de importancia radical para la definición de la cultura contemporánea en México: la revolución mexi-

cana (1910-1929) y los últimos quince años (1980-1995). En estos últimos años el país ha experimentado una crisis sin precedente que al convertir la deuda externa en deuda *eterna*, ha afectado la inversión estatal y privada en la cultura, aunque en algunas áreas se ha dado un crecimiento enorme, particularmente en las ciudades.

En tercer lugar, nuestro trabajo empírico intenso (genealogías y cartografías culturales), no logró tocar en su primera fase ninguna ciudad del sur y en especial los centros urbanos con una fuerte proporción de población de origen indígena.

Estas limitaciones deben tomarse en cuenta para moderar algunas de las posibles interpretaciones que con lo adquirido se puedan comenzar a hacer.

Sin embargo, con lo realizado tenemos por primera vez los elementos de una matriz de análisis sumamente rica que nos puede fundar una mejor aproximación que incluya algunos de los puntos que no fueron tomados en cuenta, bien sea por decisión colectiva del equipo de coordinadores del proyecto, ya por cuestiones imponderables (falta del equipo de Oaxaca a última hora para iniciar la capacitación de los coordinadores) y por las propias limitaciones nutridas de nuestra *doxa* sociológica.

En la parte final de este trabajo, haremos una serie de propuestas para la confección, uso y análisis de nuestras cartografías culturales.

Tercera Parte

Cartografiar territorios del imaginario: fuentes, registros, mapas

Hacer un cartografía, implica necesariamente ejercer el arte de trazar mapas. Nuestra tarea es precisamente esa, *trazar mapas* del equipamiento cultural de algunas ciudades de México en cuatro períodos dentro del siglo XX. Para ello, después de conocer los criterios de descripción que marcamos en el protocolo, tenemos que identificar las fuentes de donde obtendremos la información para realizar las cartografías y crear un instrumento para su adecuado registro. Una vez generado un banco sustantivo de información registrada en fichas, pasamos a la elaboración física de los mapas.

Todo mapa, es un instrumento que muestra una serie de relaciones entre los elementos registrados bajo un código explícito y con ello nos vuelve observable una configuración de la realidad. El mapa, objeto semiótico complejo, está hecho para significar y en la medida en que *significa* con precisión, nos *sirve* para representamos la realidad, desde un punto de vista y desde una escala.

Como el interés es crear mapas del desarrollo de las instalaciones culturales de diferentes ciudades en cuatro tiempos, debemos ser cuidadosos en los procedimientos y en las operaciones. De ello depende la confiabilidad y la validez de nuestras cartografías y en esa medida, la posibilidad de utilizarlas de modo comparativo.

A la caza de las huellas del sentido: las fuentes

*La Información es saber y saber es poder*³⁸ y ciertamente dentro de la organización del sistema mundial los países explotados —a los que se les extrae valor— primero colonizados y luego dependientes o subdesarrollados, también son objeto de extracción de información. Pero no sólo se la llevaron, sino que dejaron con el concurso y la complicidad pasiva de los colonizados una actitud bien arraigada: el descuido de la información. De muchas maneras los controles para el acceso a ella, el alejamiento de los saberes para generarla y de los cuidados para preservarla, han hecho un severo efecto en nuestra cultura de la información.

Hacer una búsqueda de las huellas de los equipamientos y ofertas culturales en México es difícil: muchas instituciones que *deberían* tener la información disponible, no la tienen o la tienen dispersa, descuidada y con muchas dificultades para su acceso.

No es precisamente el caso de las iglesias, que incluyen en la formación de sus agentes especializados las destrezas para el manejo y registro de la información de su competencia.

Los archivos parroquiales suelen ser fuentes organizadas.³⁹ Sin embargo cuando nos acercamos a las instituciones gubernamentales, la cultura de la información desciende hasta absurdos tales como la desaparición (por venta, por descuido, por accidente) o la inaccesibilidad de los archivos. Con raras excepciones, a medida que nos alejamos de los centros del poder, mayor es el descuido y peor es el estado de las posibles fuentes.

Por ello debemos recurrir a una gama abierta de recursos para poder encontrar la información mínima para los registros de nuestro protocolo.

Los archivos municipales, estatales y parroquiales son referencia obligada, aún en su precaria condición. Los archivos de las dependencias de gobierno de los sectores educativo y salud principalmente, suelen estar en condiciones deplorables, cuando existen. En México, de cara al siglo XXI, la desaparición de los archivos cuando cambia una administración, suele ser práctica común y desafortunadamente im-
ne.⁴⁰

Un archivo bien documentado de las fuentes de información, es uno de los primeros productos de la investigación.

Del mismo modo, dentro de las fuentes documentales suelen ser muy útiles los directorios de todo tipo: profesionales, telefónicos, turísticos, etcétera.

También califican como fuentes importantes los testimonios orales de agentes especializados de cada campo. En la medida de lo posible, toda información debe ser verificada.

Por último, otra de las fuentes importantes es la observación y el recorrido a pie de los distintas zonas de las ciudades. El uso del espacio —la *vocación*, dicen algunos— al cambiar con el paso del tiempo, va dejando sus huellas, si no en los archivos, si en la memoria de los informantes y en la estructura del uso del espacio de la calle.

Registro

Cualquiera que sea el origen, toda la información debe proporcionar una serie de registros mínimos para la identificación precisa del dato en el tiempo y en el espacio: Nombre de la institución, Ubicación (calle, número, colonia, barrio o sector) y la Época de aparición y en su caso de desaparición de la actividad pública (año, mes, día). De acuerdo al código del protocolo a cada registro se le debe asignar con claridad un código de campo que lo ubica dentro de nuestra constelación de instituciones culturales buscadas. Finalmente, el registro cierra con la clara identificación de la fuente, del investigador que realizó el registro y con los comentarios del mismo que puedan ayudar a ubicar mejor el dato.

Así, tenemos un sistema de registro particular y con la mínima información disponible que nos permitirá realizar posteriormente dos operaciones básicas: completar la ficha mediante la asignación de coordenadas espaciales y realizar la captura dentro de un sistema de bases de datos que maneja el software *FOCYP*[®] especialmente diseñado para y durante el curso de esta investigación.

Mapas generales y mapas/período

En cada caso, la metodología que diseñamos para la cartografía tiene dos procesos paralelos que vienen a converger en la realización de los mapas.

De manera simultánea a la búsqueda de información, debe conseguirse una serie de mapas mediante los cuales trabajaremos las épocas de nuestra periodización.

Así, necesitamos cuando menos cinco mapas que corresponden a otras tantas épocas del crecimiento de la ciudad en cuestión.

Comenzamos por conseguir el mapa más actualizado de la ciudad, en una escala suficiente para poder observar todas sus calles, avenidas, construcciones y monumentos importantes (plazas, estadios, parques, etc.). Este mapa de las dimensiones actuales de la ciudad será la base del trabajo cartográfico. Sobre de él deben ser trazados los contornos que la ciudad tenía al término de cada una de las épocas señaladas. Esto nos da cuatro mapas con los perfiles diferentes e independientes superpuestos sobre la base del contorno actual.

Cuando se tienen los mapas de los contornos periodizados, deben ser reproducidos en copias fotostáticas de tal manera que para trabajar se tenga un mapa/periodo para cada campo. Ellos son la base para comenzar la localización y asignación de las coordenadas⁴¹. Con ello tendremos una primera mapoteca conformada por los 32 mapas de cada ciudad.

Cartografías culturales y bases de datos: el sistema *FOCYP*[®]

Una vez construidos los mapas en papel y avanzada la verificación de la información de cada ficha, se procede a la captura de la misma (a la que ya se le ha asignado un par de coordenadas), dentro del sistema informático *FOCYP*[®] que tiene cuatro módulos de trabajo. Dos de aspectos informáticos generales y registro de fuentes y de usuarios, y otros dos que serán esbozados brevemente aquí.

Dentro del módulo de captura, el sistema ofrece la posibilidad de hacer ingresar cada una de las fichas⁴² y con ello el manejo elemental de una base de datos relacional.

Dentro del módulo de consulta se tiene acceso a toda la información mediante una serie de filtros que operan para cada campo y a petición del usuario.

La parte correspondiente a los mapas, resulta de particular atractivo porque permite confeccionar e imprimir mapas para cada descriptor y para cada época. Los grados de complejidad visual, empírica y conceptual se incrementan conforme vamos agregando descriptores o épocas. Para ello, el programa permite cinco niveles de acercamiento sobre los puntos desplegados.

En fin, la discusión y evaluación cibernética del programa diseñado debe tener un espacio particular dedicado que excede con mucho los fines de este trabajo.

Conclusiones

Al menos lógicamente, la propuesta que hemos presentado para el estudio de la dimensión material de la cultura que llamamos *cartografías culturales*, permite localizar, registrar y actualizar información básica sobre el desarrollo de las ofertas culturales.

Disponer de información confiable sobre el comportamiento “longitudinal” de las ofertas culturales es uno de los objetivos explícitos de este trabajo.

Asimismo, con el tipo de configuraciones que es posible generar a partir del programa *FOCYP*[®], tenemos una herramienta fundamental para poder hacer estudios comparativos del comportamiento de los campos culturales en México, hechos visibles por medio de las instalaciones que les dan presencia física en cada ciudad y en cada época.

Podemos hacer estudios del crecimiento de cada campo en cada ciudad, o bien comparar el desarrollo de cada campo respecto a los otros en las demás ciudades. También podemos comparar épocas entre sí. En fin, tenemos enfrente una herramienta para pensar y para generar nuevas vías de estudio, que siempre serán perfectibles.

Colaborar al reforzamiento de una cultura de la información, como recurso estratégico para el crecimiento y un desarrollo más independiente y autónomo de México, es sin duda el telón de fondo de esta empresa. Las múltiples lecturas que permite esta configuración de la información, nos indican que el desarrollo no es un fin en sí mismo, independiente del bienestar y el acceso a la toma de decisiones de la mayoría de los mexicanos.

Si hoy en día, el futuro se mira, para decirlo de manera eufemística, *incierto*, de seguro que sin una sólida y arraigada cultura de la información, el futuro es poco menos que improbable.

El futuro —preñado de esperanza— tiene, como el corazón, sus propias y deseables coordenadas.*

Comala, octubre de 1995

Notas y referencias bibliográficas

1. Hasta el momento, de los materiales básicos de esta investigación, hemos publicado: González, Jorge (1994) "La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México: una apuesta y una propuesta a la par *in-decorosas*" y Galindo, Jesús (1994) "Historia de vida. Guía técnica y reflexiva"; ambos aparecieron en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. VI, Núm 18 y González, Jorge (1995) "...Y todo queda entre familia. Estrategias, objeto y método para historias de familias" *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, Vol. I, Núm 1. Están en preparación cinco libros: González, Jorge y Chávez, Lupita, *La cultura en México (tomo I): públicos y ofertas en 1994*; González, Jorge, Chávez, Lupita, López, Heriberto y Arana, Salvador, *La cultura en México (tomo II): perfiles y grupos culturales*; González, Jorge, Morales, Ricardo y Vizcarra, Fernando (Coords.), *La cultura en México (tomo III): de historias con minúsculas (familias y formación de públicos en el siglo XX)*; González, Jorge, *La cultura en México (tomo IV): Cartografías culturales de Colima (1900-1980)* y González, Jorge (Coord.) *Familias, públicos y cambio social en Colima (1900-1995)*
2. Todo el proyecto FOCYP tiene (y yo personalmente quizás lo reconozco aun más) una inmensa deuda con José Amozurrutia, del Sistema Nacional de Información Cultural, CNCA, quien con escasos recursos y poco tiempo oficial dedicado al proyecto, participó de manera decisiva en todo el rumbo de este enorme trabajo. Gracias a él y a su equipo de colaboradores, tuvimos la obligación de poner a conversar cuestiones teóricas y metodológicas propias de los estudios sobre cultura con las necesidades, los recursos y las limitaciones del diseño original de sistemas informáticos, cuyo sentido está precisamente en ser consultados y utilizados por un público diverso y múltiple. Sin su enorme y desinteresada ayuda, el extravío en el vastísimo océano de información que produjimos hubiera sido, de seguro, material para las crónicas de naufragios.
3. El proyecto contempló una muestra de 4000 unidades domésticas en 34 ciudades mayores de 100 mil habitantes y operó con un grado de confiabilidad del 97% y un margen de error de +/- 3%. Se realizó mediante un instrumento precodificado cuya aplicación media duró 60 minutos.
4. Estamos hablando de las ciudades de Tijuana, Mexicali, Monterrey, Veracruz, Cd. de México (centro y sur), Morelia, León, Guadalajara y Colima.
5. Gramsci, A. *Pasato e presente*, Roma, Ed. Riuniti, 1973.
6. *Ibidem*, pág. 226.
7. Sobre el particular, véase Lenk, Kurt, *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978 y en especial el trabajo de Giménez, Gilberto, *Apuntes para una sociología de las ideologías*, México, Universidad Ibe-

- roamericana, 1978, que retoma R. Fossaert en *La société (VI) Les structures ideologiques*, París, Seuil, 1983.
8. El concepto viene de larga tradición en el pensamiento científico y debemos a Bourdieu su adecuada teorización y uso empírico en el dominio de la sociología contemporánea. Cfr. Bourdieu, Pierre, "Genèse et structure du champ religieux", en *Revue française de sociologie*, XIV, 1977, y más recientemente Bourdieu, Pierre *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, París, Seuil, 1992.
 9. Wallerstein, Immanuel *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XX, 1979.
 10. Recuérdese la dolorosa lucha entre la escuela pos-revolucionaria y la Iglesia católica en México o entre las iniciativas para el control de natal de la Secretaría de Salud frente a las posiciones religiosas, etcétera.
 11. Cfr. "La transformación de las ofertas culturales...", art. cit.
 12. *Difracción* (de la física): "división e inflexión de los rayos luminosos y de otros movimientos ondulatorios cuando pasan por los bordes de un cuerpo opaco" Casares, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.
 13. Hanson, Roger D. *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1974.
 14. Es el caso por ejemplo, de Tijuana, cuyo desarrollo no corrió a la par que las ciudades del centro y del sur y por su condición fronteriza ha sido siempre mucho más sensible a los cambios y fluctuaciones del sur de California y por ello su cronología no coincide en todos los casos de manera puntual con las otras.
 15. Para el concepto de espacio social ver Bourdieu, Pierre "El espacio social y la génesis de las clases", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. III, Núm 7, 1989, pp. 27-57.
 16. Por varias razones teóricas, metodológicas y empíricas, compartimos la propuesta abierta y crítica de Castells para el estudio de la ciudad. Las perspectivas que abre y ha fundado nos pueden orientar en distintas vías de análisis e interpretación de esta dimensión material de la cultura. Ver Castells, Manuel *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza, 1986.
 17. Ver González, Jorge: *Más(+) cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*, México, Colección Pensar la Cultura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 88-96.
 18. Cortéz, C. (Comp.) *Geografía histórica*, UAM/Instituto Mora, México, 1991.
 19. Del mismo modo que para el estudio de las genealogías culturales, las ciudades en las que trabajamos la propuesta de cartografías fueron Tijuana y Mexicali en Baja California, Monterrey en Nuevo León, el puerto de Veracruz en la entidad del mismo nombre, la Ciudad de México (zonas centro y sur), Morelia en Michoacán, León en Guanajuato, Guadalajara en Jalisco y la ciudad de Colima capital del mismo estado. Estas ciudades fueron elegidas principalmente porque en ellas trabajan equipos de inves-

- tigadores asociados al Programa Cultura que garantizaban un trabajo de calidad en las tres áreas de nuestra investigación por el tipo de grupos existentes, por los recursos que tienen y por el acceso relativamente fácil a todas ellas.
20. Cfr. Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude, *La reproducción. Una teoría de los sistemas de enseñanza*, Barcelona, Laia, 1974.
 21. Fossaert, Robert: *La société (III) Les appareils*, Paris, Seuil, 1978, pp. 199 y ss.
 22. Los trabajos de Michel Foucault detallan con elegancia, profusión y calidad la arqueología de este tipo de interpretaciones de la vida. Ver especialmente *El nacimiento de la clínica*, México, Siglo XXI, 1981; *Historia de la locura en la época clásica* (I y II), México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
 23. Cordier, Alain, *La santé est-elle un marché?*, Paris, La documentation française, 1990.
 24. Vogel, Morris J. *The invention of modern hospital. Boston, 1870-1930*, Chicago, University of Chicago Press, 1980, p. 135.
 25. En el protocolo inicial este campo llevó el nombre de "cultura legítima", por referencia a la definición social que se le ha dado a la cultura como sinónimo de un tipo de manifestaciones artísticas.
 26. Ver Manrique, Jorge (Comp.) *La dicotomía entre arte culto y arte popular (Coloquio internacional de Zacatecas)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979; y para un aplicación empírica al campo literario en Francia ver: Bourdieu, Pierre *Les règles de l'art. Op. cit.*
 27. Es a sugerencia de Fossaert en *Les appareils, op. cit.* que modificamos la denominación de medios de *difusión* por *edición*, pues nos parece más precisa para describir el tipo de trabajo discursivo que tales instituciones realizan.
 28. Cfr. Martín Serrano, Manuel *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza, 1986.
 29. Cfr. Zeruvabel, Eviatar *Hidden rhythms. Schedules and calendars in social life*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.
 30. Ver el excelente trabajo de Gilles Pronovost, *Loisir et société. Traité de sociologie empirique*, Quebec, Presses de l'Université du Quebec, 1993.
 31. Cfr. Monsiváis, Carlos *Los rituales del caos*, México, Era, 1995, p.31.
 32. Harris, Marvin, *Bueno para comer*, México, Grijalbo, 1991.
 33. En el protocolo original, las embotelladoras de refrescos se trabajaron dentro del campo del abasto.
 34. Lunt, Peter y Livingston, Sonia *Mass consumption and personal identity*, Buckinham, Open University Press, 1992, p. 2.
 35. Douglas, M. Y Isherwood, B. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, México, Grijalbo/CNCA, 1990. Ver también el texto colectivo coordinado por Nestor García Canclini *El consumo cultural en México*, México, CNCA/Pensar la Cultura, 1993.
 36. Cfr. Kopytoff, Igor "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso", en Appadurai, Arjun (Comp.) *La vida social de las co-*

sas. Perspectiva cultural de las mercancías, México, Grijalbo/CNCA, 1991, p.89.

37. Inicialmente las agencias de publicidad fueron colocadas como datos fríos en el campo de la edición porque se han convertido prácticamente en el medio de subsistencia de todos los grandes medios. Sin embargo, su lugar aunque interpenetrado con otros campos, está precisamente en el de la cultura de las mercancías, en la definición social (y cambiante) de *lo necesario*.
 38. Cfr. Foucault, Michel, *Microfísica del potere*, Torino, Einaudi, 1977 y *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1977.
 - 39 La Iglesia católica siempre ha comprendido el significado estratégico de la información; entre otras cosas, eso le ha permitido subsistir a lo largo de los siglos.
 40. En octubre de 1995 en el estado de Nuevo León (Noreste de México) en un municipio cercano a Monterrey, la totalidad del archivo municipal fue extraído en una sola noche y cargado en camiones de volteo. “La policía —decía la nota periodística— no tiene pistas”.
 41. El procedimiento técnico para la asignación de coordenadas será expuesto en otro trabajo en detalle.
 42. Piénsese tan sólo en el volumen de la información que se puede conseguir y en el otro volumen de la información que tuvo que ser consultada para ello. En Colima, con mucho, la ciudad más pequeña de las que trabajamos en detalle, un equipo de 18 personas trabajando durante cuatro meses a tiempo completo consultamos cerca de cincuenta mil documentos, para obtener de ellos menos de mil registros validados. En nuestra base inicial, el equipo de la Ciudad de México, bajo la coordinación de Busi Cortés, consiguió cerca de cinco mil registros, solamente para la zona sur de la ciudad.
- * Vaya un reconocimiento especial a todo el equipo de coordinadores del proyecto en cada ciudad y a sus —ellas y ellos— enjundiosos participantes: Busi Cortés, Yara Eibenschutz, Maru Suárez, Gaby Pedroza, Lulú Ávila, Sergio Inestrosa, Héctor Gómez, Ricardo Morales, Alfonso Cortés, Fernando Vizcarra, Elizabeth Bonilla y Gely Bautista.
Agradezco también los comentarios al texto de Lupita Chávez, Ana Cuevas e Irma Rodríguez.